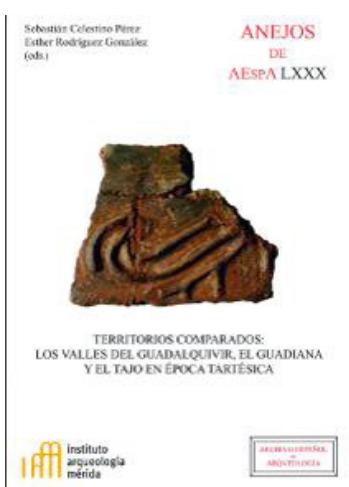


Benjamín CUTILLAS. Investigador Predoctoral Contratado FPU – Plan Propio de la Universidad de Murcia. Grupo de Investigación en Arqueología (E041-02). Dept. de Prehistoria, Arqueología, Hist. Antigua, Hist. Medieval y CCTT. Historiográficas de la Universidad de Murcia. Correo electrónico: benjamin.cutillas@um.es.
Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6358-4176>.



CELESTINO PÉREZ, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (Eds.). 2017: *Territorios comparados: los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología LXXIX, Mérida, 410 pp. ISBN: 978-84-00-10302-6.

Esta nueva obra publicada en la colección de Anejos de Archivo Español de Arqueología recoge los trabajos presentados en la reunión científica que se desarrolló bajo el mismo título en la sede del Instituto de Arqueología CSIC durante los días 3 y 4 de diciembre de 2015 en Mérida. Este encuentro fue organizado por Sebastián Celestino y Esther Rodríguez, investigadores del IAM-CSIC, con el fin de exponer los datos finales del proyecto de investigación I+D+i “Estudio arqueológico comparativo entre los territorios periféricos de Tarteso: los valles del Guadiana y del Tajo” (HAR2012-33985). No obstante, se incluyeron también aportaciones procedentes de la cuenca del Guadalquivir, auténtico foco de esa colonización fenicia y núcleo de la tartésida que permite plantear la existencia de diversas *periferias* como las que se tratan en el volumen.

En torno a la concepción de este término, que cuenta con una lectura tradicional problemática al imponer la existencia de un centro predominante sobre sus territorios adyacentes, esta obra colectiva pone de manifiesto que esas regiones *periféricas* se configuran como sistemas propios con una personalidad que no siempre evoluciona a imagen de ese centro, ni de forma similar entre una periferia y otra. Así, se evidencia el valor que cada grupo cultural adquiere por sí mismo, tanto desde el lado colonial como desde las sociedades del Bronce Fi-

nal, en función de sus propias características geográficas, culturales, sociales y económicas. De esta manera, a lo largo de 14 capítulos se exponen las últimas novedades sobre el Bronce Final, la Primera Edad del Hierro y su transición hacia el Hierro II con un orden que se desarrolla cuenca a cuenca.

El libro comienza con la contribución de Eduardo Ferrer Albelda «La colonización fenicia en la tartésida: estrategias y fases», punto de partida fundamental desde el que se realiza un trabajo de análisis general sobre la colonización fenicia en Tarteso con los datos y las problemáticas metodológicas más actuales. La revisión profunda de los testimonios históricos acompañada de las novedades arqueológicas aparecidas en los últimos años, permiten plantear con mayor concreción cuestiones como la identificación y localización de esta región, los antecedentes culturales previos a su formación o las distintas fases que se sucedieron en el *paisaje tartésico*, sentando unas bases de gran utilidad para tratar este paradigma cultural de especial importancia no solo para los territorios del Suroeste peninsular, sino también para otras realidades coloniales del litoral ibérico.

El trabajo de Mark A. Hunt Ortiz y Daniel García Rivero presenta los resultados de las excavaciones arqueológicas de «El asentamiento protohistórico del Jardín de Alá (Salteras, Sevilla)», un nuevo yacimiento de fondos de cabaña en la paleodesembocadura del Guadalquivir que refleja los primeros contactos foráneos como revela el escaso porcentaje de cerámicas a torno del yacimiento y la composición de algunos de las piezas metálicas halladas. Además de las problemáticas arqueológicas que se plantean en torno a estas estructuras negativas no siempre fáciles de interpretar, es sumamente interesante la disparidad marcada por el horizonte cronológico tradicional y las fechas radiocarbónicas, como mínimo de un siglo entre la datación del siglo VIII a.C. según el estudio material y la muestra radiocarbónica más reciente que lo fecha en la primera mitad del siglo IX a.C. Lapsos de tiempo que, por otra parte, es un problema que

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 20, pp. 199-210

BIBLID [11-38-9435 (2018) 20, 1-227]

se encuentra presente en otros yacimientos de la región como bien exponen los autores.

El capítulo de Eduardo Ferrer Albelda, José Ildefonso Ruiz Cecilia y Francisco José García Fernández «Nuevos datos sobre el Bronce Final en Osuna» expone la ocupación que se desarrolló en el Cerro de los Paredones a partir de la revisión de diferentes actuaciones preventivas realizadas en la localidad. Se presenta la imagen de un yacimiento de fondos de cabaña en una posición geoestratégica de control del territorio, aunque se alerta sobre la complejidad que conlleva la interpretación de estas estructuras negativas. Además, el repertorio formal retrata la diversidad de formas y variantes que alcanzaron los ajuares cerámicos en este período, si bien el horizonte tipológico no coincide exactamente con las dos dataciones absolutas aportadas, ampliando la problemática expuesta en el anterior trabajo. Tras diferenciar las dos fases de este asentamiento, se pone en valor ese segundo momento en el que aparecen las primeras producciones torneadas sin que se produzcan cambios en los patrones tradicionales del Bronce Final pese a que se hubieran iniciado ya los “contactos directos o indirectos con los comerciantes y colonizadores fenicios”.

El trabajo de Adolfo Domínguez Monedero «Huelva y el Mediterráneo. Siglos IX-V a.C.» revisa los datos que las diferentes intervenciones en la ciudad han proporcionado, desde los debates existentes en torno a la datación del depósito de las calles Méndez Núñez – Plaza de las Mojas y la primera llegada e instalación de los comerciantes foráneos en el asentamiento del Bronce Final, hasta la problemática que se da en el registro de la ciudad durante la fase turdetana del siglo V a.C. A medio camino entre ambas, se identifica, primero, el inicio de los mecanismos de interacción a partir de los datos del Cabezo de San Pedro o el cultivo de la vid en La Orden-Seminario; segundo, una etapa de consolidación de estas relaciones como refleja la necrópolis de La Joya; y, tercero, un cambio de orientación urbana hacia las partes bajas de la ciudad donde será el componente colonial el que destaque frente a un acusado retroceso de lo indígena.

El capítulo de Francisco José García Fernández «La herencia de Argantonio: cambios y estrategias en el Tarteso postcolonial» cierra la parte dedicada al río Guadalquivir con esa difícil transición acaecida en el tránsito del siglo VI al V a.C. pero

que, como afirma el autor, pese a la identificación de cambios importantes en algunas esferas de la sociedad, se observa una continuidad en los hábitats principales y en la articulación y explotación de sus territorios. Esta es la realidad que se desprende teniendo en cuenta tanto los núcleos de primer orden -Carmona, Écija, *Caura*, *Spal* o *Ilipa*, entre otras-, como los asentamientos rurales que jalonan las actuales comarcas de Marchena, Alcalá de Guadaira, Dos Hermanas, Lebrija o el Campo de Gerena. El autor cierra su trabajo llamando la atención, de forma sucinta pero concreta, sobre la problemática que se abre en torno a la adscripción étnica de estas comunidades, ahora denominadas turdetanas, y el papel que tanto celtas como púnicos pudieron tener en su formación.

Cambiando de cuenca, Pedro Albuquerque y Francisco José García Fernández realizan un análisis «Sobre o conceito de fronteira: o Guadiana numa perspectiva arqueológica» en un contexto cronológico largo que abarca desde el siglo VIII a.C. hasta el I d.C. Los autores se cuestionan los problemas del uso de este concepto -frontera física, territorial, simbólica-, pero también incluyen una reflexión muy interesante sobre el verdadero carácter de estas fronteras, auténticas zonas de contactos, convivencias e intercambios entre culturas que dan lugar a fenómenos de encuentro e hibridaciones, convirtiéndose en espacios permeables como se percibe en el Bajo Guadiana con la identificación de tradiciones y prácticas culinarias comunes y compartidas.

El capítulo de Sebastián Celestino Pérez y Esther Rodríguez González «De lo invisible a lo visible. La transición entre el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el valle medio del Guadiana» comienza con una revisión crítica de estas dos etapas culturales y su período de transición. Parte de los datos publicados desde los años setenta son discutidos, llamando la atención sobre los problemas que existen en torno a la identificación de un modelo de organización para el Bronce Final o la parcialidad de sus contextos y hallazgos. Igualmente, los primeros siglos del Hierro I no se encuentran exentos de problemáticas como ocurre en torno a Medellín y su territorio, la Alcazaba de Badajoz o Guadajira, entre otros. Los autores presentan los datos del Cerro Borreguero, yacimiento de transición en el que se observan las diferentes fases arquitectónicas, desde una gran cabaña circular del Bronce Final hasta una serie de construc-

ciones rectangulares que perduran hasta el abandono del asentamiento a inicios del siglo VI a.C. Es entonces cuando se construye el primer edificio de Cancho Roano o Edificio "C" y cuya secuencia posterior evidencia la consolidación del período tartésico del valle del Guadiana.

Los mismos autores retoman en el siguiente trabajo la problemática de «El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura». Continuando esa revisión de los estudios pasados y a la luz de los datos de nuevas excavaciones, se plantea un nuevo modelo de ocupación territorial desde finales del siglo VII a.C. hasta la crisis del 400 a.C. A partir de la crítica al proceso de colonización propuesto para el Guadiana medio desde algunos asentamientos del Guadalquivir como *Carmo* o *Astigi Vetus*, junto a las escasas evidencias de núcleos centrales de poder en Medellín, la Alcazaba de Badajoz, *Dipo* y *Lacimurgi*, los autores proponen un nuevo modelo de ocupación de este territorio. Siguen existiendo núcleos en altura de primer nivel como el localizado en El Tamboorrío, si bien cobran relevancia ante el número y su monumentalidad los edificios tartésicos ocultos bajo túmulo, situados en llano y que representan un nuevo modelo cultural particular y diferenciado del núcleo de Tarteso. Las prospecciones en torno a estos edificios tan característicos de esta región, junto a los resultados avanzados del túmulo "Casas del Turuñuelo", evidencian la entidad y la importancia que edificios como este último o Cancho Roano alcanzaron en el sistema.

Saltando a la cuenca del Tajo, Raquel Vilaça y João Luis Cardoso presentan un trabajo sobre «O Tejo portugués durante o Bronze Final». En él se realiza un estudio general de las características de este período cultural a nivel geográfico, historiográfico y arqueológico. Este último es el que ocupa la mayor parte del capítulo, exponiendo los lugares, territorios y redes de poblamiento de estos grupos culturales, así como sus patrones arquitectónicos, funerarios, económicos y materiales. Es importante remarcar cómo el último apartado pone en valor la posición del Tajo como una cuenca plenamente conectada a los sistemas culturales y comerciales del momento; pese a los diferentes regionalismos que se pueden definir, sus conexiones entre la fachada atlántica y estas regiones interiores, así como con el Mediterráneo, muestran los contactos recíprocos que tuvieron lugar entre las diferentes poblaciones del Bronce Final de esta

cuenca.

El trabajo de Ana Margarida Arruda «A Idade do Ferro Orientalizante no vale do Tejo: as duas margens de um mesmo rio» aporta un importante estado de la cuestión sobre la ocupación del estuario del Tajo, bien conocido gracias a diferentes intervenciones urbanas en los últimos años. La autora argumenta la existencia de una gran cantidad de yacimientos con ocupación colonial a ambas riberas del río que funcionan de forma sistémica como un "espaço propio, um verdadeiro marfenício". Esta situación en la que el componente autóctono del Bronce Final se desdibuja casi por completo contrasta con lo que está ocurriendo en el tramo medio del mismo río, donde la continuidad de los grupos del Bronce Final parece quedar manifiesta aunque el impacto del componente foráneo se identifique hasta el Tajo español. Con ello, se plantea la importancia del río como vía de entrada de estos nuevos influjos desde el foco colonial desarrollado en el estuario del Tajo y cuya capacidad de penetración debe valorarse hacia sus tramos medio y alto frente a la opción de llegada de estas influencias por vía terrestre desde el sur peninsular.

El capítulo de Elisa de Sousa «Percorrendo o Baixo Texo: regionalização e identidades culturais na 2ª metade do 1º milénio a.C.» analiza esta región a partir de finales del siglo VI a.C. En este momento se produce una reestructuración del poblamiento en el que surgen un número importante de asentamientos rurales estructurados en torno a Lisboa, núcleo en expansión y dinamizador de la zona como se percibe a través del desarrollo de sus producciones, constatadas a lo largo del estuario del Tajo e incluso al interior de este, como en Cabeço Guião. No obstante, en esta zona interior otros núcleos juegan un papel fundamental -Alcáçova de Santarem, Chões de Alpompé o Alto do Castelo- poniendo de manifiesto las diferencias en las redes de poblamiento, al igual que ocurre en la Extremadura portuguesa en la que, pese a un estado incipiente de la investigación, se comienzan a detectar síntomas y formas cerámicas y piezas metálicas que evidencian la continuidad de los contactos que se venían dando desde épocas anteriores y que seguían penetrando río arriba hasta finales de la edad del Hierro.

Enlazando con el marco expuesto en el capítulo anterior, Ana Margarida Arruda, Elisa de Sousa, Elisabete Barradas, Carlos Batata, Cleia Detry y Rui

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 20, pp. 199-210

BIBLID [11-38-9435 (2018) 20, 1-227]

Soares presentan «O Cabeço Guião (Cartaxo-Portugal): um sítio da Idade do Ferro do vale do Tejo». En este trabajo se recogen los resultados de las excavaciones desarrolladas en este asentamiento de vocación agropecuaria del siglo IV a.C. Su registro arqueológico, expuesto detalladamente en lo relativo a su registro cerámico y zooarqueológico, evidencia una corta ocupación del yacimiento con dos fases constructivas, caracterizadas por muros rectilíneos y habitaciones de planta rectangular. A pesar de su pequeño tamaño y del corto período de ocupación del sitio, destacan algunos materiales de relevancia poco acordes con un asentamiento de carácter rural, como la existencia de un registro cerámico que refleja prácticas sociales y alimenticias típicas de ambientes más urbanos, o la importancia de la actividad cinegética de grandes animales que suele estar asociada a clases sociales privilegiadas y aristocráticas.

El trabajo de Rui Mataloto «"It's the end of the world as we know it..." O final da Idade do Bronze e o inicio da Idade do Ferro no interior alentejano» realiza una perspectiva sobre la dinámica social y el poblamiento estructurado y jerarquizado de esta extensa región. El control político lo ostentarían ciertas estructuras de parentesco que generarían conceptos de identidad grupal y cuyo acceso a determinados materiales serviría como marcador de esa diferenciación social. Con los primeros contactos foráneos, la situación cambiaría con la emergencia de determinados núcleos y el establecimiento de un modelo clientelar que acabaría por desagregar los sistemas de poblamiento anteriores. La adopción de nuevos patrones arquitectónicos, la cremación, la reproducción de nuevas estéticas e indumentarias o la aparición de nuevos espacios simbólicos y rituales, han llevado a plantear incluso la noción de colapso frente al nuevo paradigma que se extiende desde la costa y desde entornos coloniales como la desembocadura del Tajo, lo que acabó transformando "the world as we know it".

Por último, José Ángel Salgado Carmona cierra las contribuciones con un análisis sobre «Talavera la Vieja (Cáceres), un asentamiento orientalizante en la cuenca del río Tajo». A partir de los resultados de las prospecciones e intervenciones arqueológicas desarrolladas entre 2007 y 2009 se ha documentado un importante asentamiento cuya localización actual en pleno Embalse de Valdecañas dificulta las condiciones de trabajo e

investigación sobre el mismo. Además de haber obtenido una imagen del asentamiento de carácter orientalizante con diversas fases de construcción, se han podido identificar ciertas áreas de hábitat y transformación de alimentos. Se define así el carácter de este asentamiento, muy alejado con el propuesto valor funerario en el que se contextualizaría la aparición del Tesoro de Talavera la Vieja, información aportada por los expoliadores que hallaron el tesoro y que, como se desprende de este análisis, evidencia que no debía proceder de este yacimiento o, al menos, concretamente de esta zona de hábitat.

Como se ha expuesto, la lectura de estos trabajos supone una actualización fundamental del conocimiento histórico y arqueológico para las cuencas de tres de los ríos más importantes de la Península Ibérica. Pero no solo se traen a colación los resultados de nuevos yacimientos que aportan novedosos datos para cuestiones tan importantes como los problemas de las cronologías o las personalidades culturales o étnicas de este complejo horizonte, sino que se sientan una serie de bases que permiten plantear el inicio de nuevos paradigmas culturales y, especialmente, nuevas líneas de investigación sobre las que vertebrar e ir completando el conocimiento aquí aportado. Nos gustaría finalizar señalando el valor que tienen este tipo de volúmenes colectivos. Frente a la atomización que supone la publicación en revistas científicas, la aparición de trabajos colectivos como el aquí presentado permiten exponer una problemática concreta en un espacio geográfico determinado, convirtiéndose así en un libro de referencia para aquellos que trabajamos este amplio y complejo período cronológico, ya sea en la fachada atlántica de la Península como en otros escenarios del Mediterráneo. Todo ello convierte este trabajo colectivo en una obra de obligada referencia y presente actualidad. Todo un éxito, por tanto, la celebración de estas reuniones científicas por parte de los organizadores, las aportaciones de primer nivel de los distintos autores y su pronta publicación.